

EL PODER CONTRA LA RAZON

La fuerza avasalla el mundo. Todos los problemas que al universo se plantean en nuestros días son, no solamente provocados por hechos de fuerza, sino que su solución está de antemano condicionada al volumen de mano condicionada al volumen de mano que sean capaces de destruir los contenidos. Ante la arrolladora potencia de la Organización de Naciones Unidas, no tiene más posibilidades de triunfar o de ser reconocida que el volumen de fuerza que posea aquel que a plantearla se dedica.

Así ocurrió con la guerra civil española, y así ocurre con todos aquellos que a la gran organización mundial se han planteado. En realidad, aunque este estado de cosas no pueda imputarse a un país, sino a las fuerzas reaccionarias de ese país, provisto que se sitúan en posición de mando, no son menos cierto que la repetición de tales hechos preñan para un porvenir, acaso próximo, el triunfo de la causa que el mundo ha dado en llamar occidental.

Los aplazamientos hacen perdurar la guerra y los riesgos de guerra. En pro de un realismo, que no es sino un aspecto de la urgencia, se dan constantemente de lado problemas de fácil solución, en provecho de otros que son considerados fundamentales. Lo cierto es que, en aras de esa táctica dilatoria, los problemas se complican, toman volumen y pasan a constituir fracciones de otro inmensamente mayor, monstruoso, que sumará al mundo en su resistencia a definir.

Desde las alturas en las cuales se forja el rayo, se actúa exageradamente sobre el poder de asimilación y resistencia de los pueblos. Se agita constantemente ante los ojos del pueblo la promesa de una revolución, ya estampada en los textos oficiales, pero que constantemente se aplaza en una cadena de urgencias aparecidas a la cadena sobre el tapiz internacional.

Elo nos hace pensar que lo real y efectivo no es esa constante aparición de subproblemas que aconsojan aplazamientos "provisionales" de los que son básicos, de verdaderas urgencias, y capaces de iniciar la deseada era de las realidades progresivas y de la reconciliación universal. Se afrontan demasiados intereses, todos ellos contrarios a esa reconciliación, para que en el farrago de conferencias y conculchillos filtre ni un solo vestigio de esperanza para la doliente humanidad. Hay demasiada distancia de la copa a los labios como existe demasiada incompatibilidad entre los intereses de la sociedad humana y aquellos que movilizan en realidad a las grandes potencias que llevan el trágico juego de las relaciones internacionales.

Los "Derechos del Hombre" demuestran el sueño de los justos en algún polvoriento archivo de la ONU, como la puesta en práctica del que fue célebre "cuarto punto".

¡Compañero!

No olvides a los presos. Un hombre que sufre, es un hermano. Los obreros de la España mártir confían en ti.

No abandones a los que perdieron su libertad por defender tu libertad. Sé solidario con los sometidos. Si no quieres tener ningún cargo de conciencia.

se condiciona en la medida que sirve de banderín de enganche para la futura geografía de las influencias. El concepto de libertad, como el de ayuda a las regiones atrasadas, como el de utilización en común de los recursos mundiales, están preñados de antemano al efecto del triunfo de una doctrina parasitaria que agobia al mundo con la serie inintermitente de las catástrofes por ella provocadas.

Y a los pueblos no se les puede mantener en vilo constantemente mediante promesas vacías de realidad y amenazas seguidas de inmediato por golpes. Si, cada vez que los pueblos soportan una de esas monstruosas sangrías ven caer sobre sus lacerias ese bálsamo consolador de las promesas, olvidadas apenas proferidas, ha de llegar un día en que esas promesas sean acogidas con el natural escepticismo y las consiguientes acciones de rebeldía.

No nos hagamos excesiva ilusión sobre la eficacia de una oposición de esas multitudes fatigadas de

promesas incumplidas y de soporífero el peso real de la rivalidad de intereses que mueven los magnos comicios internacionales. No obstante, si podemos prever y aún vaticinar que ciertas conformidades o pasividades aparentes pueden ser otra cosa que tales, y que el rodaje más cuidadosamente reglado, puede hallar entre sus engranajes esa partícula de arena que sorprende a quienes la manejan.

Los pueblos, y la C.N.T. representa una partícula interesante de uno de ellos, tiene el deber de abandonar esa senda trillada y recorrer constantemente a sus huellas que no han educado los grandes ideales de universalidad y que los sucedáneos que los directores de naciones ofrecen, son monstruosos engaños, si no llevan en todos y cada uno de sus apartados una partícula substancial de esa libertad y ese pan que los pueblos se ven ofrecer con tanta frecuencia, y de cuyo color y sabor no saben aún ni una sola palabra.

Prueben sus amores, y no buenas razones.

La actualidad COMENTADA

No soy hombre de espíritu violento, aunque mi carácter carezca de tono dulzón y me encuentre en algunos instantes de mi vida fuera de mi estado normal, producido de unos momentos de genio arrebatado y hasta impetuoso.

Siempre que en tales «crances» me veo, por no ser tampoco de mi gusto, procuro hacerme violencia para recuperar mi natural indole temperamental, sin que suela—noblemente obliga—consequirlo frecuentemente.

La contingencia me ha hecho pensar muchas veces en la posibilidad de ser verdad que por mediación de la violencia lo único a lograr son disgustos y serios contratiempos, al no poder asentar sobre ella obra práctica y duradera. Cuanto intenté llevar a cabo, cuando poseído por la violencia me he encontrado, fue tarea vana, pues lejos de construir destruí, violentándome más y más mis nervios hasta alcanzar el sumum: el tirar por la ventana o contra la pared el objeto de mis desvelos para después apesachar con la pérdida de un dinero empleado en adquirir lo que destruíado había.

Efectivamente, con la violencia nada se consigue—me repito siempre—sin que logre no volver a empezar y desterrar por completo de mi ánimo las ansias de emplearla en la cabeza de quien en nuestro camino se cruzó sirviéndose de sus «virtudes» que, alguna debe contener al otorgar sus favores durante quince años consecutivos a sus fervientes adoradores, la fatídica trilogía Falange-Iglesia-Ejército, la Santísima Trinidad imperante en España.

Al preguntarme el por qué nosotros no podíamos hacer apelación a sus excelencias, para una vez conseguido nuestros fines intentar encazar los cerebros por los límites de la razón, hasta conseguir verla

Por J. GUIRAUD

venecedora de toda clase de violencia, me he encontrado en un verdadero caos, resistiéndome el contestarme de manera favorable, aumentando mi desesperación y cayendo de nuevo en otro exceso de estos reprochables que tantas controversias suscita.

De pronto una luz germinó dentro de mí. Me precipité hacia la estantería donde cariñosamente guardo diversos preciados libros de nuestros caros maestros y... al empezar a ver claro violentándome como buen discípulo sumiso, según reza cánones de intangibles notorias si no se quiere aparecer como culpable de no sé cuántas cosas existiendo para cada una «palabreja» apropiada como anatema, cae en mis peccadoras manos el portavoz de nuestros hermanos, no por distanciamiento menos queridos, en el que leo las siguientes líneas:

«Pero tampoco es suficiente para justificar la no violencia, afirmar que la «revolución hay que hacerla primero en los cerebros y lo demás vendrá por añadidura», aunque lo haya dicho Prat, o lo hubieran dicho Kropotkin, Bakunin o Malatesta». (El subrayado es mío).

«Desviacionismo!» exclamé—. Pero me quedé tan fresco. Inexplicablemente, es cierto, pero así fué, contentándome en repetir la célebre frase: «Para dicho viaje no necesitaba alforjas».

«¿A qué o a quién recurrir para llegar a la posesión de la verdad? Si los considerados como infalibles sólo los respetados son en las ocasiones en que sus teorías nos son favorables, al poderlas tergiversar a nuestro gusto personal adaptándolas a nuestra conveniencia? ¿Dónde, dónde? ¡Oh Satanás! Hallar la verdad, esa verdad absoluta que frecuentemente todos nos queremos irrogar para IMPONERLA a capricho a los demás?»

Cada uno de los mortales llevamos colocado encima de las espaldas «un artefacto» llamado cabeza, que nos sirve para pensar, diferenciándonos en dicho aspecto de los animales. ¿Entonces, si es así, y así es, nos empeñamos en no aceptar lo que nuestra inteligencia nos dice, haciéndonos más ignorantes de lo que en realidad somos?»

No lo sé, y es por eso que, la prueba hecha, decido seguir mi personal raciocinio convencido de la importancia en que se encuentran los muertos para sacarme de las nieblas que me envuelven y en medio de las que comunmente vegeto, supeditándolo, a no herir la susceptibilidad de quienes honradamente proceden.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT
Toulouse 1 de Agosto de 1954 - Año X - N° 348 - Hebdomadaire - Precio: 20 francos

EN UNA FECHA HISTORICA PARA LOS ESPAÑOLES DE DENTRO Y DE FUERA DE ESPAÑA

AYER se cumplió el décimo aniversario de la gran traición. Una vez más el anhelo liberal y democrático español se vio frustrado por la conjunción de todas las fuerzas reaccionarias del país. A nuestro 14 de abril, desbordante de generosidad, de amor al prójimo, de ansia por edificar una España-hogar para todos, ellos han opuesto un 17 de julio en la Historia de España como símbolos dispares de dos antagónicas posiciones espirituales ante el hombre y ante la sociedad.

Todo nuestro siglo XIX fué la constante estrangulación de los brotes de libertad, siempre efímeros, por la coyunda de la tiranía, siempre duradera. Unos militares bárbaros y unos civiles inciviles reprodujeron en el siglo XX los episodios más crueles del siglo XIX para asesinar una República humana y noble. Después del intento fallido del general Sanjurjo, quien al menos siguió la tradición de los pronunciamientos netamente españoles, advino el 17 de Julio de 1936 la rebelión criminal encabezada por el general Franco, que tuvo la deshonrosa novedad de ampararse con la cooperación de Gobiernos extranjeros. No fué aquel alzamiento el comienzo de una guerra civil, sino la iniciación de lo que con certera frase calificó de golpe de Estado internacional el general de División don Manuel Avila Camacho, siendo Presidente Constitucional de México.

Ningún español ni de dentro ni de fuera debe olvidar este hecho irrefutable: el día 31 de Julio de 1936, o sea 14 días después del alzamiento rebelde en Marruecos de parte de nuestro ejército, aterrizaron forzadamente en Saida (Argelia), cinco aeroplanos pertenecientes a las escuadrillas 55, 57 y 58 de la aviación militar de Mussolini, y los documentos encontrados

sobre cuatro pilotos demostraron con evidencia que los cinco aviones iban destinados a robar las fuerzas de los militares españoles sublevados contra la República. Tan desvergonzado acto de intervención oficial del Gobierno italiano de entonces en la guerra de España, que más adelante había de probarse documentalente era en cumplimiento de un pacto celebrado entre Mussolini y varios monárquicos y falangistas españoles, dejó patente, apenas comenzada nuestra guerra civil, la participación en ella de aquel Gobierno fascista, a la cual se sumó pronto la del Gobierno nazista de Hitler. Fueron inútiles todas las reclamaciones formuladas por el Gobierno de nuestra República ante los Gobiernos democráticos y en la Sociedad de Naciones. Fué igualmente estéril su esfuerzo por lograr provisión de armas y municiones conforme a preceptos bien claros del Derecho Internacional.

Lo más que se hacía era reconocer tímidamente nuestra razón. Nada tan triste en tal sentido como estas palabras pronunciadas por Ivo Delbos el día 14 de agosto de 1936: «Podríamos haber facilitado armas al Gobierno español, Gobierno legítimo de hecho y de derecho. No lo hemos hecho, primero por doctrinas y por humanidad, y luego por no proporcionar un pretexto a aquellos que están tratando de facilitar aquellas armas a los rebeldes». Allí quedó expuesta la teoría del nefasto Comité de No Intervención, cuyo resultado práctico fué de dar armas a los rebeldes y negárselas a los leales. Frente a aquella cobardía general de los gobiernos democráticos más responsables, que por temor al estallido de la segunda guerra mundial la precipitaron con su conducta, destaca nitidamente la posición del Gobierno de Méjico, que por boca de su Presidente General de División Lázaro Cárdenas dió cuenta el 1.º de sep-

tiembre de 1936 al Congreso de la Unión, entre ovaciones delirantes, de haber vendido al Gobierno de la República española 20.000 fusiles y 20 millones de cartuchos. «El Gobierno de Méjico continuará proporcionando al Gobierno español armas y municiones de fabricación nacional. Méjico no variará la línea de conducta que adoptó desde que el Gobierno legítimo español presidió por el señor Azaña le ha solicitado material de guerra», añadió aún el Presidente Cárdenas el día 19 de enero de 1937. Pero aquí proceder tan ajustado al derecho, que nos ha ligado para siempre a los republicanos españoles con la democracia mejicana, no encontró el debido eco, y el 17 de julio derrotó al 18 con quebrantamiento universal para la causa de la libertad.

Porque si hubo un 17 de Julio, que significa en nuestra historia desenfreno, opresión y crimen, hay también un 18 de Julio que (Pasa a la pág. 2)

DESDE EL OASIS — El pueblo uruguayo recibe al doctor Arévalo

EMBAJADOR peregrino de una causa noble y justa que se trata de enlazar, ha visitado Montevideo el Doctor Juan José Arévalo, primer presidente democrata de Guatemala en jira por la América del Sur, que se propone restablecer y difundir la verdad sobre la situación de su país y la intensidad y la naturaleza de la presión a que se halla sometido por parte de «la gran democracia del norte». Desde su llegada, el ex-presidente se halló ante la activa y entusiasta adhesión de lo más y mejor representativo del pueblo uruguayo, que se ha inflamado por la causa de Guatemala de parecida forma que años antes se inflamara por la nuestra. Aquella misma noche se constituyó un Movimiento de solidaridad con el país que actualmente se encuentra en el umbral del martirologio y una nutrida delegación del mismo visitaba al día siguiente al embajador popular extraordinario en el hotel en que se hospedaba.

Las motivaciones y características de la actual política norteamericana, calificándola con palabras, no de comunistas ni suyas siquiera, sino del propio Truman y otros políticos y escritores norteamericanos, los cuales, como «ciudadanos de primera clase», podían acusarla de imperialismo y de iniquidad impunemente. No así los iberoamericanos, a quienes el autocalifó de ciudadanos de segunda clase, que rápidamente se venían acusados de comunistas, si tal hicieran.

Su segunda conferencia, pronunciada ante un auditorio más número que el de la noche anterior, estuvo dedicada al examen de la revolución en que él tuvo una participación tan decisiva. Sus características, su espíritu, sus peripetias y las resistencias que, desde el primer

Este B. Calderón Fonte llegó a Barcelona allá por el año 1907, lleno de mugre y de hambre, y se enganchó en seguida en las filas del lerrouismo. Como era hombre sin escrúpulos, don Alejandro le nombró redactor de «El Progreso», sin cobrar, pero con carta blanca para «chantejar» todo lo que quisiera. Además de escribir en «El Progreso», Calderón Fonte era redactor de «La Rebelión», órgano de los jóvenes bárbaros, en donde Lerroux publicó su famoso artículo «Rebeldes, rebeldes»; en el cual se aconsejaba a aquellos bárbaros que «entraran a saco en el registro de la propiedad» y «que acudieran a los conciertos, y levantarán el velo a las noticias elevándolas a la categoría de madres».

Naturalmente, Calderón Fonte, que debe ser ya un vejetero, no estará en condiciones de «levantar el velo» de ninguna clase, pero atendiéndose a su sempiterna falta de escrúpulos nos parece completamente normal que escriba en la prensa de Falange.

VOLANDERAS

Indignéme un andaluz de que en los últimos años se lleve a propios y extraños de átomos el testuz.

Bomba atómica, de azote, bomba H, radiactiva, que, después de Hiroshima, se confeccionan al trote.

«Yo os afirmo sin empacho que todo eso son mitos. En Sevilla, hasta los chicos, usan pantalón BOMBA-A-CHO».

Entusiasmaba a un doctor los centros que, numerosos, para los tuberculosos, el falangismo fundó.

«No hizo nada semejante la República; ¡Qué emporio! En España hay sanatorios de Fomiente hasta Levante». Mas un obrero le arguye: «¡No se obceque el practicante!»

Si hoy sanatorios construyeran, hicieron tísicos antes.

Remataba un dictador su preciosa mercancía ante ricos que tenía en círculo, alrededor.

«Vendo trozos de ocasión. Bases para la marina. Bases para la aviación. y trozos de España viva». Dos compradores, ansiosos, adquirieron suelo hispano. Norteamericanos, los trozos. Todo el resto el Vaticano. EMILION.

Por ALBOR

Todas las organizaciones se lo disputaron rápidamente, ávidas de escucharle y de expresarle de una manera o de otra la solidaridad y simpatía del pueblo uruguayo por la causa que defiende el pueblo guatemalteco en avanzada de la libertad americana. Todas, menos las oficiales, que tienen que cuidar sus pasos.

Así, le fué dado al ex presidente explicar ante auditorios delirantes que le recibieron y despidieron cada vez con nutridas y prolongadas salvas de aplausos y aclamaciones, puestos en pie todos los asistentes y acompañándose después hasta el coche en apretujante y entusiasta comitiva, el pliego de acusaciones que Guatemala tiene a su vez que formular contra los gobernantes yanquis, concretas y contundentes éstas, desbaratando la desvergonzada impostura de los que tratan de lograr que el mundo combata por sus particulares y turbios intereses, haciéndole creer que va a hacerlo por los suyos propios.

El señor Arévalo comenzó su primera actuación pública con una anécdota reveladora: Habiendo sido enviado a descansar tras su victoriosa campaña electoral a raíz de la revolución democrática, en una casa situada en la costa del Pacífico y que era utilizada por los presidentes de la República para sus vacaciones estivales, le fué comunicado por el jefe militar del lugar que, venciéndose próximamente el plazo que la compañía norteamericana ha-

Madrid, julio (OPE).—La Agencia Oficial Cifra ha difundido la siguiente información con las declaraciones que atribuye al secretario general del Istijal, durante su estancia en Madrid: «Amed Balfrej, hablando con los periodistas, ha manifestado que algunos círculos franceses experimentan la mayor extrañeza por el nombramiento de F. Lacoste como presidente general, sin que por ello haya amornado la tirantez existente.

«También ha dicho que, por desgracia, Lacoste no ha logrado hacerse con las realidades del problema marroquí. Hasta ahora, las gestiones de Lacoste se han encaminado únicamente a tranquilizar a la parte «colonial» del Marruecos francés.

«Mendes-France—agregó—ha expresado en la Asamblea francesa su sentimiento por haberse roto el diálogo entre Francia y Marruecos.

«Compartimos el sentimiento de Mendes-France, y esperamos que pueda el iniciar de nuevo ese diálogo con el único portavoz, por parte marroquí, verdadero y legítimo del país, el único en quien el pueblo marroquí tiene depositada su confianza: el Sultán Mohamed V, actualmente prisionero en Madagascar».

«Sin embargo, como siempre, el Partido del Istijal insiste en que si el diálogo ha de ser fructífero, tiene que verificarse dando consideración a la soberanía marroquí en la forma que ha sido reconocida por los tratados internacionales, que Francia juró respetar.

«Solo en una atmósfera de libertad e igualdad puede lograrse una verdadera inteligencia entre el pueblo marroquí y Francia, y de esa inteligencia debe producirse para Marruecos su independencia, y para Francia la salvaguardia de de todos sus intereses legítimos.»

Esta era una de las facetas de su vida administrativa. Porque tenía dos. La otra, de carácter particular, la constituyó su cargo de apoderado de la empresa «Construcciones y Obras Carbonell, S. A.»

A esta empresa le fueron adjudicadas varias obras municipales, por subasta o por administración. Todos sabían la duplicidad de cargos y la incompatibilidad manifiesta que suponía el ejercicio simultáneo de los mismos. Todos lo sabían, pero todos lo callaban. Pero se ha empezado a hacer una campaña y como consecuencia de ella el gobernador civil, en uso de las facultades que le confiere el artículo 382 de la ley de Régimen Local, ha decretado el cese como concejal del señor P. A., debido a que la «simultaneidad de ambos cargos vulneraba las prohibiciones establecidas al respecto en la legislación vigente».

Después del escándalo, el gobernador ha destituido a ese teniente de alcalde, pero nada se dice de los negocios efectuados ni de sus productos. Acaso porque el gobernador tenga su comisión.

¿Qué cosas más peregrinas se han visto en los ayuntamientos españoles!

EL PRODUCTO DEL TRABAJO deberá cubrir todas las necesidades materiales del hombre

Por Pedro SANCHEZ

Transjamos por el momento con el M.F.A., en que efectuada la inversión, el dinero queda anulado y en valor para nuevas adquisiciones. Si la producción aumenta, no hay peligro de que quiebra o dañe para las personas, pues por mayor oferta de productos podría aumentarse el rublo de exportación o bien bajarían los precios. Pero si la producción disminuyera, digamos en un 25 por ciento, en esa misma proporción disminuiría la oferta de dinero y la escasez de productos. Conviene destacar que la hipótesis presentada está hecha sobre posibilidades inmediatas de regir la industria y el campo por los sindicatos y técnicos.

Un ejemplo más. Tomemos la industrial del calzado. Consideremos que el consumo de España fuera de 20 millones de pares y que las ciudades comprometidas a realizar tal producción fueran, en orden de importancia—tómese también como hipótesis—Elda, Almansa, Elche, Petrol, Vall de Uixó, Barcelona, Valencia y Palma de Mallorca. Con los adelantos de la técnica, digamos que intervienen en la producción seis millones de personas, incluyendo a los que fabrican hilos, clavos, cuerdas, cordones y zapateros especializados en el manejo de las máquinas.

Demos por supuesto que esta industria, con sus seis millones de trabajadores está montada para producir los 20 millones de zapatos, pero que las personas, por inasistencia, desgracia y otras causas, no alcanzan a producir más que 25 millones. ¿Cuál es la consecuencia inmediata? Le escasez, la lucha por alcanzar ese producto, la oferta de

DESTINO REMOTO

El mundo decide, con la formidable contundencia de su masa mayor. De nada, o de muy poco sirve, arremeter contra la corriente, si esa es tumultuosa e irresistible. Lo irreparable, como lo inevitable, requiere del artificio, o de la inteligencia. Optar por la fuerza gallarda significa una forma simple del suicidio estéril.

El mundo envuelve sus deseos e intereses en láminas de fuerza pura. La razón es comodín de enganche y espejuelo para cazar alondras pero, lo real e incontrovertible es que los intereses capitalistas visten su áureo oropel en prosas ultraterrenas, en libertad remota y en paraísos inaccesibles. Son ellas como una letra de cambio cuyo vencimiento se fija en el infinito y en la caducidad práctica de su contenido teórico.

Hay ante nosotros opciones a granel pero, a fuer de ofrecidas por el enemigo, todas ellas carecen de radicalismo realizador en la medida de nuestros caros anhelos y necesidades evidenciadas. Es como si, a la vista de la tierra prometida, se interpusiese constantemente entre ella y la realidad cruda, tantos y tantos obstáculos, que la ruta no es tal, sino una sucesión de vallados a su invencible. Hay, empero, que arrostrar y afrontar esos espejismos, a fin de hallar entre su farrago una partícula de consistente realidad.

Cuando el adversario ha comprometido su palabra en la solución de un problema dado, y si al mismo tiempo se ha propuesto no hacer honor a su palabra, presenta tal número de problemas secundarios y subproblemas de toda especie que, sólo los empujados del ideal hallan

recursos combativos para seguir luchando sin perder el norte y los contornos de los ideales permanentes y finalistas.

Hoy se nos dá a optar entre Oriente y Occidente. No es ese el problema real pero, no es menos un problema. Saben nuestros enemigos que hemos de optar entre una pérdida total de nuestras esperanzas y una remota esperanza de llegar a la meta prometida. No dudamos, y afrontamos la nueva caminata con el espíritu sereno del que ve prolongarse el camino y renueva su provisión de energías y voluntad.

Pero no perdemos el norte, y ello nos impide uncirnos ciegamente por entero al carro de los imperios, aún sin comulgar con su programa e intereses. Nos impulsa a ello la certeza de ser los pioneros de una nueva humanidad, y ello nos impide caer en el desaliento y renunciar al porvenir que sabemos ya no es para nosotros, sino para nuestros remotos sucesores.

Tenemos fe en el porvenir de la clase trabajadora, y en los destinos de una más venturosa humanidad, libre de terrores y yugos morales, como de la esclavitud de los intereses. En esta certeza, en esta fuente inagotable de energías y de valor cívico, hallamos los cenetas de la fuerza de arrostrar todos los peligros de la lucha, como de los espejismos, y sabemos que al final se halla un mundo nuevo lejos de la órbita del viejo. Se trata solamente, para triunfar, de no caer en los artificiosos espejismos de ese desierto que es el sistema capitalista.

GOLIAT

Trazos

CONTRASENTIDO
El general Caria Valiño, alto comisario de España en Marruecos, ha presidido la peregrinación que han efectuado los españoles residentes en aquella zona, con el fin de rendir homenaje a Santiago «Matamoros».

Ante la figura del santo, el general le ha soltado una perorata, recordándole (por si no se acordaba) de que hacía precisamente 1910 años que fué llevado a España desde Africa en una barquichuela, por sus discípulos Anastasio y Teodoro, el cadáver decapitado del propio santo.

Si esto es cierto, hay que suponer lógicamente, que al santo le decapitaron los moros que le quería matar.

Y de todo esto, ¿qué pensarán los moros «fletes» de la zona española? UN PERIODISTA TIPO FALANGE

Después de haberle perdido de vista desde muchos años, encontramos ahora en la prensa falangista, dedicado a denigrar a Francia, al antiguo lerrouista B. Calderón Fonte.

Este B. Calderón Fonte llegó a Barcelona allá por el año 1907, lleno de mugre y de hambre, y se enganchó en seguida en las filas del lerrouismo. Como era hombre sin escrúpulos, don Alejandro le nombró redactor de «El Progreso», sin cobrar, pero con carta blanca para «chantejar» todo lo que quisiera. Además de escribir en «El Progreso», Calderón Fonte era redactor de «La Rebelión», órgano de los jóvenes bárbaros, en donde Lerroux publicó su famoso artículo «Rebeldes, rebeldes»; en el cual se aconsejaba a aquellos bárbaros que «entraran a saco en el registro de la propiedad» y «que acudieran a los conciertos, y levantarán el velo a las noticias elevándolas a la categoría de madres».

Naturalmente, Calderón Fonte, que debe ser ya un vejetero, no estará en condiciones de «levantar el velo» de ninguna clase, pero atendiéndose a su sempiterna falta de escrúpulos nos parece completamente normal que escriba en la prensa de Falange.

La campana antifrancesa de la agencia oficial franquista

Madrid, julio (OPE).—La Agencia Oficial Cifra ha difundido la siguiente información con las declaraciones que atribuye al secretario general del Istijal, durante su estancia en Madrid: «Amed Balfrej, hablando con los periodistas, ha manifestado que algunos círculos franceses experimentan la mayor extrañeza por el nombramiento de F. Lacoste como presidente general, sin que por ello haya amornado la tirantez existente.

«También ha dicho que, por desgracia, Lacoste no ha logrado hacerse con las realidades del problema marroquí. Hasta ahora, las gestiones de Lacoste se han encaminado únicamente a tranquilizar a la parte «colonial» del Marruecos francés.

«Mendes-France—agregó—ha expresado en la Asamblea francesa su sentimiento por haberse roto el diálogo entre Francia y Marruecos.

«Compartimos el sentimiento de Mendes-France, y esperamos que pueda el iniciar de nuevo ese diálogo con el único portavoz, por parte marroquí, verdadero y legítimo del país, el único en quien el pueblo marroquí tiene depositada su confianza: el Sultán Mohamed V, actualmente prisionero en Madagascar».

«Sin embargo, como siempre, el Partido del Istijal insiste en que si el diálogo ha de ser fructífero, tiene que verificarse dando consideración a la soberanía marroquí en la forma que ha sido reconocida por los tratados internacionales, que Francia juró respetar.

«Solo en una atmósfera de libertad e igualdad puede lograrse una verdadera inteligencia entre el pueblo marroquí y Francia, y de esa inteligencia debe producirse para Marruecos su independencia, y para Francia la salvaguardia de de todos sus intereses legítimos.»

Contradicción

En «El Español» de Madrid, del 10 de julio, y en su página 22, se asegura que en la capital de España se fabrica «todo el menaje de aluminio» que se consume en España.

Bueno, pues en el mismo número, página 16, hablando de Alicante, se afirma que en la capital levantina se producirán muy pronto «50.000 toneladas de aluminio destinadas esencialmente a baterías de cocinas».

Sería bueno saber dónde colocar Alicante esas 50.000 toneladas de artículos de cocina en aluminio, si creemos eso de que en Madrid ya se produce todo lo que consume el país en ese género.

¿Como no lo manden a Rusia! Porque en el resto del mundo hay plétora de artículos en aluminio.

CUANDO escribimos esta crónica... 14 de Julio... la sublevación del fascismo en España...

(Viene de la página 1) rozama heroísmo popular. Al 17 de Julio de Ceuta y Melilla se opuso el 18 de Julio del Cuartel de la Montaña y de Alaraz...

Gobierno de Franco sigue considerando delitos lo que son derechos en todo el mundo civilizado y ejerciendo una discriminación brutal entre los habitantes de España...

de gran extensión e intensidad. Para poderlo aprovechar es indispensable que se efectúe la unión de todos los esfuerzos...

Ciertamente que donde la C.N.T. era fuerza predominante, ya por el número de afiliados o por la calidad de sus militantes...

“El 19 de Julio y sus enseñanzas”

(Viene de la página 4) promovió la sublevación. Por no hallar ésta otros defensores efectivos que los trabajadores...

Nada más gráfico y demostrativo del decaimiento en aquella gran nación de las normas a que debe su grandeza que es lo que dijo y lo que hizo Acheson...

LA “JUSTICIA” FRANQUISTA Pamplona, Julio (OPE).—El 30 de junio de 1945, la policía practicó la detención de Jesús Monzón Reparaz...

chicos e ideas. Aquellos se producen, y éstas les siguen. Pudimos prever infinitas cosas, en aras de nuestra fantasía o de un anhelo ferviente...

¿GUERRA O REVOLUCION? Una y otra, si bien con la preferencia cronológica de la primera. Cuando aquellos a quienes se confía la guarda del orden público...

En la conmemoración de su fecha histórica del 17 de Julio podrán Franco y sus cómplices repetir sin perder por ello la ayuda americana las palabras que el mismo Franco pronunció en el Senado...

ADMINISTRACION

- B. Pardell, Salvagnac. Con tu giro abonas el segundo trimestre 54. P. Castaños, Aumetz. Pagas el primer y segundo trimestre 1954...

1650 kilómetros en moto para asistir a una jira de la C.N.T.!

¿Quién los ha hecho? No importa el nombre. Es uno de tantos, de esos anónimos, que ayer salvaron a la C.N.T. Hoy la aguantan, y mañana volverán a hacerla vivir...

Ha muerto el amigo y compañero JOAQUIN LIARTE

El amigo y compañero Joaquín Liarte nació en Almeduvar (Huesca), en cuyo pueblo eminentemente confederal, nuestro hermano comprendió en su infancia las injusticias sociales...

Las deudas de Franco

Madrid, Julio (OPE).—La revista “Economía” ha mencionado un interesante proyecto de producción de metano. Circula el rumor de que se han descubierto existencias de este producto en la cuenca del río Llobregat...

LEED Y PROPAGAD “España Libre”

Mas es todavía sumamente curioso, aunque la explicación es fácil, que tampoco Jesús se quejara de la mala suerte que le había caído encima...

Un problema histórico

Por VICTOR SANZ diversas tradiciones de concepciones milagrosas, atribuyéndose casi todos los nacimientos de grandes hombres a la intervención de un dios...

¿DONDE Y CUANDO NACIO JESUS?

que ese nombre no figura en el texto hebreo. Por otro lado, el escaso número de generaciones desde la creación del mundo hacen corta la existencia del hombre sobre la tierra...

Un problema histórico

que ese nombre no figura en el texto hebreo. Por otro lado, el escaso número de generaciones desde la creación del mundo hacen corta la existencia del hombre sobre la tierra...

IMPORTANTE MITIN C.N.T.-U.G.T. LA C.N.T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO ha expresado su posición antifascista en Decazeville

CELEBRADO EN LYON

EL ACTO

En Lyon tuvo lugar el acto conmemorativo del 18 de julio de 1936, bajo los auspicios de las seccionales U.G.T.-C.N.T. y la presencia del P.S.O.E.

Profusión de carteles y pancartas adornaban el local, todas ellas alusivas a la epopeya de nuestro pueblo. Una de ellas, empero, reunía todos los sufijos: aquella que llevaba la inscripción COMITE DE ENLACE U.G.T.-C.N.T. Saben los trabajadores que se apiñaban en el local, que solamente los trabajadores agrupados en las dos centrales sindicales, coordinando constantemente su acción, podrán dar al futuro de España el contenido social de una República impregnada de libertad y justicia social.

Es sencillo texto representa todo un poema que debemos conocer y propagar entre quienes llevan la responsabilidad de nuestras respectivas organizaciones.

Preside el compañero Francisco Gómez, el cual abre el acto, y tras enunciar palabras dedicadas a cuantos en el Interior luchan sin descanso contra la tiranía franquista y su cruenta represión, evoca la responsabilidad de los hombres de nuestra república que—dice—no supieron durante nuestra guerra ni después en el exilio, encauzar las aspiraciones de un pueblo que sabe luchar y sacrificarse por la libertad común.

FRANCISCO MARTINEZ EN NOMBRE DE LA U.G.T.

Glosa la historia desde el principio de nuestra guerra, la cual fué desencadenada por la casta militar prestada a la República no solamente traicionaron a ésta sino que, in-

capaces de triunfar sobre ésta, la entregaron a los aventureros italo-alemánes.

La República—añade—aún sin terminar con la miseria que atenazaba a nuestro pueblo, legisló libérrimemente y ello fué motivo para que la reacción y el clericalismo decidiesen el asesinato de un régimen que significaba el resurgir de una nueva España, poderosamente impulsada hacia el porvenir por la conjunción de las dos seccionales: U.G.T.-C.N.T.

ANDRES JORGE EN NOMBRE DE LA U.G.T.

Recuerda a los presentes y pide que esté siempre presente en nuestra memoria, la consigna guerrera de U.H.P. Evoca aquellas magníficas jornadas durante la guerra, en las cuales todo el pueblo exigía a gritos el mando único, personificado en un gran proletario ugetista: Largo Caballero, el cual, con Buenaventura Durruti, supo comprender la necesidad urgente de la unión del proletariado español. Hoy, aún, añade, «renunciamos a todo menos a la victoria».

Termina haciendo un llamamiento a todos los españoles para que comprendan el significado de nuestra odisea y la necesidad urgente de estrechar los lazos que, sin diferencias de ideario, deben unimos. «Renunciamos a todo y gritamos una vez más: Unidos, hermanos proletarios!».

MANUEL DUEÑAS EN NOMBRE DEL P.S.O.E.

El 18 de julio significó sólo a los trabajadores incumbe defender los principios y reivindicaciones en el orden social, pues sólo ellos supieron mantener, durante 32 meses,

la lucha, ofreciendo sus vidas en una desigual lucha.

Evoca uno de los acuerdos de la Ejecutiva, en el cual se consigna—y el orador comparte plenamente—que deben realizarse cuantas actividades sean necesarias para una mejor comprensión entre las dos centrales sindicales, vencer dificultades y estrechar los lazos que deben identificarnos en el futuro.

La miseria—añade—y necesidades de nuestros hermanos del interior, debemos tenerlas presentes en todo momento. Las ventajas del exilio deben ser compartidas con aquellos que diariamente arriesgan sus vidas para posibilitar el triunfo de la justicia, personificada en la República.

RICARDO SANZ EN NOMBRE DEL P.S.O.E.

El solo hecho—dice—de encontrarme y hablar en compañía de los compañeros de la U.G.T. y del P.S.O.E., es ya una satisfacción tan íntima para mí que tengo que esforzarme en darme cuenta de que mis palabras van dirigidas a todo el auditorio y no exclusivamente a nuestros hermanos de obrerismo.

Considero estos actos como el preludio de un futuro en el cual, la arrolladora fuerza comprendida en estas organizaciones dará al traste con el fascismo, el cual, un poco por flaquezas de nuestra conducta, ahorró a nuestro pueblo durante estos últimos e interminables años.

Un solo problema se nos plantea en la continuidad de la lucha: la unidad entre nuestras respectivas seccionales, como base del derrumbamiento del franquismo. La tarea es ardua, pero tengamos en cuenta que si no sabemos afrontarla, es él el que va a avasallarnos. No obstante, cuando hemos tenido el acierto y el valor de luchar colectivamente con tanta abnegación no nos se-

rá difícil triunfar al fin de tanto despotismo y tiranía, oponiendo a la sinrazón de la fuerza el arrollador empuje de nuestra unión.

Existen—dice—varias clases de refugiados españoles. Entre ellos dos grupos que hay que separar: los de las «situaciones creadas» y aquellos que, habiendo podido determinar aquellas, han podido llegar más fácilmente a coordinar energías y actividades al servicio de la liberación del pueblo español. Pues bien: escojamos este último camino. Sigamos nuestra lucha como aliados y sigamos cada día con más fe, seguros de que, al despertar del letargo en el cual la humanidad se halla sumida, los acontecimientos se precipitarán de tal forma que es muy posible que hayamos de recurrir al papel de «bomberos», a fin de evitar que las masas, desbordadas por los hechos preparados inconscientemente por la reacción, lleguen a extremos que, no por justos por ser previamente provocados por el cerrilismo de ésta, son menos contrarios al prófundo sentido humanista que caracterizan nuestros comunes principios.

Tras un breve resumen del compañero Gómez, el cual glosa el heroísmo de la mujer española en la persona de una de las asistentes, la cual arrastra la tragedia de recordar a su compañero asesinado en España, prestigio a éstas.

Termina añadiendo que en el futuro, un solo clamor debe llegar hasta nosotros: el de la alianza U.G.T.-C.N.T.

El acto de Lyon fué un magnífico exponente del anhelo latente en las masas obreras españolas; de una cada día más estrecha colaboración de las dos centrales sindicales de nuestro país.

La fortaleza de Gibraltar

Nueva York, julio (OPE).—Construyendo con las manifestaciones hechas por el general Franco—se reproducidas ampliamente por toda la prensa franquista—según las cuales el Peñón no tiene actualmente como plaza fuerte ningún valor, la revista «Life» en una amplia información le dedica, escribe: «Gibraltar es fortaleza moderna. Sus diques secos pueden acoger toda clase de navíos, salvo los portaaviones más grandes; y en sus peñas se guarda todo el equipo electrónico supersensible que se requiere para descubrir a un posible enemigo y para disparar contra él.»

Franco quiere que Ceuta compita con el Peñón

Londres, julio (OPE).—El «Daily Telegraph» ha publicado el siguiente despacho de su corresponsal en Ceuta: «Hoy se ha hecho público que los dos puertos de la zona española del Protectorado, van a ser declarados puertos libres. Se trata de Ceuta—que se encuentra frente por frente de Gibraltar—y de Melilla. La nueva fórmula de administración la ha planeado el alto comisario español señor García Valiño.» «Se trata de situar a Ceuta como rival de Gibraltar. Actualmente es un puerto importante para el aprovisionamiento de buques y se procede a la ampliación de sus instalaciones portuarias. Los proyectos incluyen la creación de industrias para transformar en productos manufacturados para la zona española, las primeras materias que llegan con franquicia.»

EL PUEBLO URUGUAYO recibe el doctor Arévalo

(Viene de la página 1)

momento encontró en los privilegios de dentro y sobre todo en los de fuera. Entre éstos figuran, como es natural, los curas españoles, servidores del falangismo, que bien adiestrados en España para la calumnia y la difamación, prosiguen en Guatemala su obra nefanda, con la esperanza de ver surgir de nuevo en el país, un régimen dictatorial semejante al del criminal de El Pardo. Pero más poderosos y temibles, sin embargo, son los potentados yanquis.

El primer conflicto con ellos tuvo lugar en 1947, con motivo de la proclamación del Código del Trabajo, que, al reglamentar convenientemente el empleo de los trabajadores guatemaltecos, tocaba los intereses de la United, que presionaron para escapar a la ley, en su calidad de empresa norteamericana acostumbrada a encontrarse siempre por encima del pueblo y el gobierno del país. Pero en 1947, el «gran soldado de la cruzada en Europa» no había accedido todavía a la Casa Blanca. Y las esferas no se conmovieron. La United Fruit hubo de someterse a la ley del país, por mucho que le disgustara.

Un segundo motivo de rozamiento fué el descubrimiento de petróleo en Guatemala. Los yanquis aguzaron vista y oídos y afilaron sus uñas. Una nueva presa se les ofreció, más apetitosa por lo cercana, que Venezuela, pongamos por caso. Pero Guatemala había dejado de ser colonia y el petróleo fué cerrado a la Standard Oil, en tanto que su explotación no sirviera para favorecer a los guatemaltecos y no a los magnates y mangantes yanquis. Un empréstito de 200 millones de dólares fué ofrecido para la reconstrucción guatemalteca, en vista del primer fracaso y con la esperanza de revulsión. Mas los políticos de la revolución tenían ya sobrada experiencia de lo que representaba para el país el asentamiento en él de los asfixiantes intereses yanquis y además, imprevistos en el ejercicio de la política por el triunfo rápido de aquéllos, no habiendo tenido ocasión ni lugar para hacer de él una profesión lucrativa, eran políticos honrados por excepción. Por ello el empréstito no pasó del estado de oferta. Pero los norteamericanos acusaron el golpe y comenzaron a pensar que la actitud de Guatemala se hacía sospechosamente comunista.

La conferencia del doctor Arévalo, larga de dos horas, no puede resumirse en un simple crónica. Pasando, pues, por alto varios aspectos de la misma sobre los que tendremos ocasión de volver en sucesivos escritos, nos referiremos a su última parte, en la que tras haber definido largamente las conferencias panamericanas como un sindicato de gobiernos que conspiran en contra de sus pueblos, examinó las perspectivas de la próxima reunión de cancilleres, aportando el interesante dato de haber sido ofrecido un empréstito de 600 millones de dólares a la economía brasileña en vísperas de la misma. Lo que no deja ningún lugar a dudas sobre la futura acti-

tud del representante de Getulio Vargas.

Terminada la conferencia, el doctor Arévalo hubo de arrancarse a las efusivas demostraciones de simpatía del auditorio para cumplir su prometida visita al Centro Republicano Español, donde, pese lo avanzado de la hora y a ser laborable el día siguiente, un nutrido núcleo de compatriotas le esperaba, ansioso de recibirle y expresarle, en su propio nombre y en el de los que no podían hacerlo, la fervorosa y solidaria simpatía del antifascismo español, al par que su indefectible gratitud hacia él y hacia su pueblo por la reiterada defensa que de la causa de la democracia española han hecho en todas las reuniones internacionales y en cuantas ocasiones se han presentado para ello.

Luego de unas palabras del presidente del Centro, el doctor Arévalo fué invitado a hablar, pero declinó el ofrecimiento por no hallarse en estado de hacerlo después de la conferencia que acababa de pronunciar, dado su estado de salud. En su nombre lo hizo el doctor Gálvez, que lo acompañaba en su visita, el cual improvisó un elocuente

discurso que fué muy aplaudido.

Acto seguido, un pergamino con las firmas de los presentes, le fué entregado como recordatorio de la manifestación de agradecimiento, gesto que produjo en el doctor Arévalo la más favorable impresión. Seguidamente fué servido un «lunch».

Las esferas oficiales, ante tal y tan general derroche de simpatía, no queriendo, en vísperas de elecciones, comprometer demasiado sus probabilidades electorales, acabaron por conmoverse y aceptar la recepción oficial del Dr. Arévalo en el Palacio Legislativo, lo que fué hecho sólo dos días escasos antes de su marcha.

Sintiendo su ánimo fortalecido por las demostraciones recibidas en los países visitados hasta ahora, el ex presidente prosiguió su campaña en favor de la simpática causa de su pueblo, puesto en la picota por los rapaces intereses de una Compañía norteamericana con los que se ha solidarizado el Departamento de Estado, tal vez porque el hombre más representativo de éste, Mr. Foster Dulles, es importante accionista de aquélla.

ALBOR.

¡RESPECTO A LA C.N.T.!

(Viene de la página 1)

Pero he aquí que, en el mismo párrafo, Woodcock ha negado que el pueblo fuese revolucionario, luego ha dicho que ese pueblo hizo «la revolución económica» que la C.N.T. emprendió, y seguidamente añade que «hasta esta misma revolución económica fué traicionada por la penuria de buen sentido mostrada por la C.N.T. al dejarse llevar a la colaboración con un Gobierno paraltico, el cual, después, y hasta contando por trágica paradoja con el apoyo y la fe de los anarquistas, creció y se convirtió en una nueva estructura autoritaria, que efectivamente destruyó las colectividades creadas por el pueblo en las aldeas y en las fábricas.» «Cabe mayor falsedad? Nótese bien: la revolución económica, la hace el pueblo, que no es revolucionario, al día siguiente del 19 de julio, y en esa revolución hay que contar las colectivizaciones campesinas e industriales; pero la C.N.T., que en nada de eso interviene, por falta de buen sentido pone su fe en un Gobierno que, sostenido por ella, crece y lo destruye todo... ¿En qué mundo de fábula ha puesto Richards a Woodcock?

A TALES DIRIGENTES, TALES DIRIGIDOS.

¡Sepan nuestros detractores que la labor de socialización no fué hecha por «el pueblo», sino principalmente por la C.N.T. en pleno, sin que en modo alguno se dividiera en «dirigentes» y «dirigidos», ni tampoco en «anarquistas» o secamente «trabajadores»; que la intervención en el Gobierno central no fué un acto de fe en él, ni de abjuración de nuestro anarquismo, sino una medida de guerra, determinada precisamente por nuestra desconfianza en el Gobierno... de los demás; que tal Gobierno no creó por virtud de nuestro apoyo, sino a pesar de nuestra misma resistencia a su incremento, y que a despecho de sus fuerzas tuvo que legalizar—reconocer como lícitas—nuestras colectividades, de las cuales logró privarnos en Aragón porque dispuso de más armas que nosotros y estaban los frentes cerca. Pero aquí hay algo mejor: «Partiendo del 19 de julio—dice Woodcock—Richards muestra escrupulosa y claramente el derrotero por el cual los dirigentes de la C.N.T. se empeñaron en una colaboración con los Partidos autoritarios, que gradualmente los transformó en órganos administrativos del Gobierno y les condujo a asistir pasivamente a la legalización de las colectividades campesinas y obreras de Aragón, Cataluña y otras partes, con lo que las pusieron bajo el imperio de las restricciones gubernativas. Es muy triste, pero saludable, ir siguiendo el camino por el que, a causa de haber pensado sin rigor, por vanidad o por apetito de mando, aunque muy raramente por corrupción material, hombres probados en largos años de lucha clandestina se hicieron en unas pocas semanas instrumentos en manos de aquellos que querían valerse de su influencia entre los trabajadores para los fines de la política burguesa y de la política exterior rusa.»

«Esto no es difamación del anarquismo español por Vernon Richards y, tras él, por Jorge Woodcock, las palabras han perdido su sentido. ¿De qué dirigentes hablan? En la C.N.T., como en cualquier grupo humano, hubo grados diversos de cultura, inteligencia

natural, reciedumbre de carácter, etc., entre los trabajadores asociados; pero lo típico de ella fué el no aceptar dirigentes rabadanes de borregos, ni bosses o amos de mano de obra; y quien diga lo contrario, quien afirme lo transcrita anteriormente, una de dos: o no sabe lo que dice, y en ese caso le corresponde callar hasta que aprenda, o sí lo sabe procede como renuncio a calificar. ¿Por qué han tomado a los cenetistas quienes, encima de asignarles dirigentes, les achacan el dejar que ellos les vendan al Gobierno español o al Gobierno ruso, teniendo armas en la mano?

«Y qué es eso de achacar—como falta general— a los más destacados compañeros, que a menudo fueron los más revolucionarios, los más anarquistas y los más puestos a prueba—pues sólo por eso se destacaron—, el colaborar en el Gobierno por deficiencia de juicio, por vanidad, por apetito de mando y, en algún caso, por corrupción? Eso es hablar como el tráfuga Guy Aldred habla de Woodcock, de Reac, de Comfert y de cualquier anarquista destacado en Inglaterra. Y aquello de que la legalización de las empresas colectivas fué sometidas al imperio de las restricciones gubernativas es llamar negro al blanco. El reconocimiento legal de las colectividades agrícolas por el comunista Triba cuando era ministro de Agricultura, fué uno de los más revolucionarios triunfos que la C.N.T. alcanzó durante toda la guerra; fué un homenaje a como el del vicio a la virtud, pero homenaje al fin—del Estado a la Revolución. Y en general, el mismo sentido tuvo la «legalización» de toda empresa colectiva, pues no se trató de que el socialismo obrero se acomodase a previas leyes, sino de hacer leyes que pudieran expresarlo.

Añade Woodcock siguiendo a Richards que «aquellos hombres», los mismos de quienes dice que «habían sido probados en largos años de lucha clandestina», sufrieron de pronto «la primera prueba de la verdad de la vida, aunque fuese la más grande a que se han visto sometidos los anarquistas de cualquier tiempo, y abandonaron al punto, casi a gusto, los argumentos contra el Poder, que habían sostenido durante toda su vida activa, y que, por añadidura, las consecuencias de su manera de obrar nuevamente probarían completamente acertados.» Hubo, sin duda, compañeros que olvidaron su anarquismo en la colaboración, y que quizá renegaron de él en su fuero interno, como hubo otros que, no habiendo sido anarquistas nunca, sin turbación de conciencia intervinieron en la política estatal. Pero miente quien afirme con presunción de saber lo que, así el Movimiento en pleno como la totalidad de sus más destacados militantes, o apreciable parte de ellos, renegaron de su ideología por más que la sacrificasen durante la guerra. La misma vida pusimos todos en el tablero, pero era por retenerla, por salvarla de un peligro, no obstante que la arriesgásemos al oponernos a él; y así, que no de otro modo, ni por causa menos noble, sacrificamos nuestro anarquismo, que en muchos casos, quizá en los más, salió más recio de la lucha.

Sigamos viendo líneas, que no faltan para nadie: «Creo—dice Woodcock, obligado por la necesidad de explicarse lo que lee en el libro de su guía—que Richards, aunque expone justamente los errores de los dirigentes de la C.N.T., es demasiado indulgente respecto

Para conmemorar la jornada del 19 de julio, se celebró el día anterior, un mitin de afirmación confederal y libertaria en Decazeville. A las diez de la mañana se dió apertura al acto. La sala del Ayuntamiento estaba nutrida de militantes confederales y antifascistas, deseosos de oír la voz autorizada de los representantes de la C.N.T.

Intervención de J. Juan DOMENECH

Hoy es un día de recuerdo que conmueve todas las fibras del alma. Barcelona, nuestra ciudad condal; Madrid, la que un día fué llamada ciudad alegre y confiada, y España entera, de norte a sur y de levante a poniente, se alzaron para contemplar el avance avasallador de las fuerzas fascistas y reaccionarias. La acción obrera se impulsó, frente a la barbarie, y el pueblo, con un gesto gallardo, acompañado por los mejores militantes de la C.N.T. puso de manifiesto que, cuando los hombres saben luchar, cuando sienten una causa justa como la nuestra, nunca pueden ser vencidos.

El sentido constructivo de nuestro 19 de julio es una lección para todos los países. Se ha pretendido minimizar las realizaciones constructivas de nuestra gesta, pero nada ha conseguido nuestros adversarios y enemigos. La labor realizada en el campo, colectivizando las tierras para la riqueza fuera a parar al acervo común; el trabajo constructivo en las industrias, fabricando útiles de paz y de guerra en plena conmoción bélica; la unidad del frente con la retaguardia y el sentido de disciplina y capacidad de sacrificio de los hombres campesinos, industriales e intelectuales, todo ha constituido una demostración palmaria de lo que vale nuestro pueblo y de lo mucho que un día será capaz de crear.

Hoy es el día del preso español, porque el 19 de julio es el símbolo de todos los perseguidos y ahorrados que luchan por la liberación de los pueblos ibéricos. Los presos son carne y pensamiento de España. Liberar a los que sufren, proteger a los que padecen, solidarizarse con los luchadores del interior, es el deber sagrado de los hombres libres. El hombre español es desatendido, menospreciado injustamente porque lucha por la libertad. Por todos se ha tenido un trato de favor, excepto con nosotros; pero no hay que perder la confianza. Si somos perseguidos es porque somos hombres de ideas generosas; si se nos teme no es porque seamos facinorosos, sino idealistas amantes del derecho, de la moral y de la armonía internacional.

«¿Qué se ha hecho de los Derechos del Hombre y del Ciudadano? Todo ha quedado reducido a papel, tinta y palabrería diplomática. Ahí está la España perseguida y encarcelada, todo un gran país convertido en pasto de las falanges totalitarias y fascistas. ¿Por qué se abandonó al pueblo español? La carta de declaración de los Derechos del Hombre ha sido burlada, pero que lo sea todo el mundo: se ha traicionado todos los principios, pero el hombre español no ha claudicado de sus ideas y con más fe que nunca en su porvenir, no sólo lucha por su libertad, sino que, como en el 19 de julio de 1936, lucha también, por la libertad y la justicia de todos los hombres del mundo.

Hoy, el mundo está dividido en dos bandos. Los hombres trabajan para hacerse la guerra, eliminándose unos a otros, olvidando los fundamentos de la ayuda mutua que nos ofrece la naturaleza para protegernos y ayudarnos en la vida creadora y social que nos traza el progreso social. La democracia que tiene por misión ayudar al hombre, liberándolo de todas las tiranías ha

renegado de sus principios humanistas. Deber de los libertarios es impulsar el combate por el derecho a la vida libre y digna, demostrando que el ser humano puede vivir al margen del miedo, del odio y del rencor, trabajando por una organización semejante a la que nosotros organizamos el 19 de julio de 1936.

Pero no hemos venido a hablar de las grandezas del pasado, sino a recordar los deberes que tenemos en el presente si queremos construir un mundo mejor. Actualmente tenemos una misión a cumplir: luchar unidos para devolver a España sus libertades, socorrer a los presos, ayudar a los perseguidos, vivir ligados al pueblo español, hasta que llegue el día supremo en el cual podamos unirnos en un punto de España para cantar el himno del trabajo, de la justicia y de la libertad.

La intervención elocuente del compañero Domenech, así como los pasajes más vibrantes de su discurso, fueron acogidos con una salva de aplausos.

intereses de clase, es decir, los postulados de nuestra organización, es un deber y una obligación. Hemos nacido para combatir, no para posturas de rodillas. La tiranía será vencida mediante el esfuerzo unido e incesante de todos los luchadores amantes de la libertad. Y en esta lucha gigantesca vencerá el que no ceje, el que esté dispuesto a enarbolar la bandera de la libertad con todas las consecuencias.

Nuestra organización confederal, considera hoy, como ayer, que, por encima de todo partidismo está el imperativo de salvar a España. Fué un militante valioso, todo un hombre cenetista, quien dijo: «RENUNCIAMOS A TODO, EXCEPTO A LA VICTORIA.» Durruti, por su amor al pueblo, por su espíritu despreñado, ha interpretado como nada el sentimiento de la clase obrera española en estos últimos tiempos. Su lema es el lema de todos los libertarios de nuestro país, ya que ha perdido en todos los hombres que luchan contra la dictadura francofalangista, a fin de recuperar primero la independencia y la libertad de España, pensando que, lo demás vendrá por añadidura si sabemos ser fieles a las ideas de todos nuestros grandes desaparecidos.

Nada de partidismos ni de banderías de ocasión. Lo esencial es rescatar el derecho de nuestro pue-

derrota, una vez más, de los jefes y oficiales del ejército.

Para remediar el mal y evitar que los españoles fueran arrojados al mar, se enviaron todas las tropas peninsulares disponibles. Pero no era bastante; los moros obtenían victoria tras victoria, y las minas quedaron aisladas y sin comunicación.

Como esto no podía ser, se procedió a la llamada a filas de los reservistas. Esta medida fué la chispa que produjo el incendio de la protesta.

En diferentes poblaciones se desarrollaron manifestaciones contrarias a la movilización, e, incluso, al partir los trenes con los reservistas, muchas mujeres se tumbaban en las vías para impedir la salida.

En Barcelona, las Sociedades Obreras (aún no existía la Confederación), acordaron declarar la huelga general en protesta por la llamada de los reservistas. Toda la ciudad se sumó a la huelga. Acaso nada grave hubiera ocurrido sin la desacertada intervención de la policía montada que procedió a disol-

ver, a sablazo limpio, los grupos pacíficos de huelguistas. Estos, irritados, pusieron en fuga a los guardias a pedrada limpia y, ya enardecidos, asaltaron las armerías y quemaron unos cuantos conventos. (Ni curas ni frailes eran movilizados).

Los obreros republicanos lerrouxistas, trabajados durante mucho tiempo por la propaganda demagógica de D. Alejandro y sus secuaces, se sumaron a los sindicalistas, en medio del pánico de sus jefes, que no gustaban de esa clase de complicaciones.

El pueblo se hizo dueño de la ciudad es un movimiento lleno de ingenio romántico. Se cantaba «La Marsellesa» y «Los Hijos del Pueblo», mientras se acompañaba a las monjas a casas particulares donde nadie les molestó.

Impotentes la guardia de Seguridad y la Guardia civil, salieron a la calle las escasas tropas de que disponía el general Santiago, quien había declarado previamente el estado de guerra. Tampoco fué suficiente y hubo necesidad de llevar a Barcelona tropas de Zaragoza y Valencia.

Cuando los revolucionarios acabaron las escasas municiones de que disponían, no tuvieron más remedio que retirarse a sus casas, después de esperar inútilmente que el movimiento fuera secundado en otras poblaciones.

Más de cien muertos en las calles y cinco fusilados en el Castillo de Montjuich, fué el balance que pagó el pueblo en aquella gesta.

Maura y La Cierva en el poder, ejercieron duras represalias, encarcelando centenares de obreros y aprovecharon la ocasión para detener a Francisco Ferrer, clausurar su Escuela Moderna y fusilar al gran pedagogo el 13 de octubre siguiente, saldando así una cuenta que databa del atentado contra el rey el día de su boda.

Aparentemente, la reacción había triunfado, pero nada más que en apariencia. En realidad, la Semana Trágica fué el punto de partida de la Revolución Española, todavía en marcha, con sus altos y sus bajos, propios de todas las grandes revoluciones.

Calientes todavía las cenizas de los conventos, se constituyó en Barcelona un Comité Pro-presos, formado exclusivamente por elementos obreros, que, tras una activísima preparación, organizó la manifestación pública más grande que jamás se ha visto en la ciudad condal. Decenas de millares de trabajadores desfilaron en apretadas filas durante más de dos horas, sin música ni pancartas, en medio de un impresionante silencio.

A esto siguió una formidable campaña de prensa y mítines por toda la nación.

Finalmente cayó el gobierno Maura y se concedió una amnistía que sacó a la calle centenares de condenados a largos años de presidio.

«Todo esto pudo ser porque el pueblo no necesitó andar apoyado en muletas ajenas y aprendió a valerse por sí solo.

Y, además, porque no existieron rivalidades ni banderías. La unidad perfecta dió resultados definitivos.

(Continúa.)

APUNTES

Como en España

La prensa ilustrada ha comenzado a publicar las primeras fotografías de la militarada de Guatemala. Más que todas las informaciones escritas, estas fotografías muestran, harto elocuentemente, lo ocurrido en la República centro-americana. Son documentos vivos reveladores de la tragedia de aquel pueblo.

Los militares traidores a la República que les paga, a penas han vencido al pueblo con las armas que sus amos les han dado, se han entregado a la para ellos agradable tarea de fusilar a los campesinos defensores de la legalidad.

Estos hombres defensores de la libertad, eran unos seres flacos, misarables, rotos, descalzos... Aquí están, frente al objetivo, dando cara a los fusiles del pelotón de ejecución. Tras ellos unos bañiquillos que los futuros muertos han despreciado porque saben tenerse en pie ante la muerte.

Están erguidos, serenos, soberbios, magníficos, como verdaderos hombres. Cerca de ellos un grupo que debe esperar su turno. También sucios, rotos, descalzos...

Y, entre los espectadores: Militares de gorra de plato y múltiples galones. Repletos, magníficamente uniformados, sable en mano, sonrisas. Otros tipos segantes, rollizos, con sombreros de paja y gafas negras, respirando dólares, un tanto inquietos, como si todavía temieran que los que iban a ser asesinados pudieran escapar. Y, no podían faltar, los clérigos, aparatosamente vestidos; con caras de infame indiferencia.

En otra foto, la injusticia se ha cumplido. Cinco cuerpos yacen en tierra en violentas posiciones, pero todos mostrando en primer plano sus martirizados pies desnudos, como si el fotógrafo hubiera querido captar su enorme miseria.

¿Comunistas? ¿Qué podían saber aquellos hombres de comunismo? ¿Hambrientos de pan y de justicia?

En la tercera foto, los homicidas, apretujados, como juntando sus sucias conciencias, contemplan el cuadro, mientras un cura, libro en mano, inicia el signo de la cruz, como un «durio» atrevido para los sacrificados.

Igual que en España. Como en España, en Guatemala, el triángulo de latifundistas, militares y eclesiásticos han atacado al pueblo. Como en España lo han organizado desde fuera, y con las armas y aviones que les han entregado fuera. Como en España solo de esa manera vil han podido asesinar, y vencer al pueblo.

¿Como en España, y vencer al pueblo?

Más acceso no todo está acabado. Acaso la victoria no sea tan fácil como los traidores se la figuran.

Ya a treinta kilómetros de la capital guatemalteca han surgido las primeras guerrillas de la libertad.

Recordemos que en Méjico fueron necesarios treinta años de lucha para emanciparse. Y que ahora los acontecimientos se desarrollan más rápidamente.

EL APUNTADOR.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

HACIA LA UNIDAD CONFEDERAL NI VENCEDORES, NI VENCIDOS

TODOS los días están hechos para realizar una tarea provechosa. Pero en esta fecha memorable estamos obligados, moralmente, a propiciar la unidad confederal y libertaria. ¡19 de Julio de 1954! Aún suenan los ecos de aquel hito gigante que ha quedado marcado en la Historia de las gran-

Nuestro Movimiento debe mirar muy lejos. No por placer de contemplación, sino por que desde que salimos de España, vamos dando tumbos. Algunos desconfían de nuestras fuerzas, considerando que nunca nos propusimos trazar un plan decisivo y eficaz. Nuestras ideas tienen un sentido permanente, mas las tácticas deben ser remozadas para que sirvan a las ideas sin desnaturalizar a éstas. Ciertamente es que queremos hacer la revolución. Pero, ¿dónde comienza y dónde termina este deseo? Podemos señalar, por donde quiera que volvamos la vista que encontramos un muro infranqueable; mural que es locura pretender derribar de seguir recorriendo el mismo camino que hemos seguido hasta la hora actual. He aquí el problema fecundo de nuestra unidad, y he ahí también, el por qué la ma-

yor parte de la militancia que reside en México, preconiza el mismo tema: unidad, unidad, unidad.

El prolongado destierro repercutió en el ánimo de muchos. A otros,

los alejó totalmente de la lucha diaria. Y de continuar como hasta ahora, llegará la dispersión de gran número de compañeros. Estoy seguro de que nuestra desunión produce confusiónismo en el interior. Por otra parte, las ilusiones se hallan desahucadas. Las cárceles y presidios tienen la palabra, y los compañeros que trabajan en la calle, en la obscuridad, como en toda lucha clandestina, tropiezan con los obstáculos propios de la situación angustiosa que soportan con estoicismo ejemplar.

Cuántas y cuántas veces me he preguntado: ¿Cuáles son las causas que separan a la militancia confederal y libertaria? ¿Cuáles deben ser las que nos unan de nuevo? Es harto sabido por todos que fueron dos tácticas las que se pusieron en juego, y ninguna de las dos ha coronado los deseos de los hombres del movimiento libertario. Ahora hace 18 años que sonó el primer disparo... Necesario es que reconozcamos a toda luz que debemos hacer examen de conciencia colectiva, ya que la C.N.T. será lo que sus militantes sean capaces de hacer de ella. Y ningún momento más propicio que éste para analizar serenamente los hechos, poniendo el calor y la comprensión para que la unión sea un hecho. Debemos aplicar nue-

des gestas emancipadoras libradas por el proletariado internacional. La responsabilidad adquirida por la C.N.T. en los últimos años de la República, sientan a nuestra Central sindical en la disyuntiva de encararse con los problemas constructivos que tiene planteados el pueblo.

De algunos personajes diré que estuvieron bien. Pero no basta estar bien en un concurso, donde se pone en juego la honrilla de una nación. Es preciso estar genial, y para estar genial, se necesita cuidarlo todo, profundizarlo todo.

El actor que encarnó el personaje que representa al duque de Moscovia, estuvo muy flojo en dicción y en fonética. Tampoco se distinguió en algunas respuestas que debían ser dichas muy rápidas y las declamó tardías.

La voz de la princesa, sobrina del rey, no es una voz para dama joven, sino para una característica en momentos de cólera.

Esto, que a través de un comentario puede carecer de valor, lo tiene en y superlativo, cuando el espectador siente dolor en el oído, cuando se declaman versos hechos

de teatro Sarah Bernhardt de París, se está celebrando un concurso internacional de Arte Dramático.

España, la España del descenso, ha enviado a la compañía Lope de Vega de Madrid, con la obra inmortal del eximio poeta y egregio dramaturgo D. Pedro Calderón de la Barca, «La vida es sueño».

Confieso, con satisfacción, que el autor de «El alcalde de Zalamea», posee la fuerza, la fineza y la enjundia más que suficientes, para brillar entre los genios del arte de Tallia que más brillen.

Para la interpretación no puedo tener el mismo juicio.

De algunos personajes diré que estuvieron bien. Pero no basta estar bien en un concurso, donde se pone en juego la honrilla de una nación. Es preciso estar genial, y para estar genial, se necesita cuidarlo todo, profundizarlo todo.

El actor que encarnó el personaje que representa al duque de Moscovia, estuvo muy flojo en dicción y en fonética. Tampoco se distinguió en algunas respuestas que debían ser dichas muy rápidas y las declamó tardías.

La voz de la princesa, sobrina del rey, no es una voz para dama joven, sino para una característica en momentos de cólera.

Esto, que a través de un comentario puede carecer de valor, lo tiene en y superlativo, cuando el espectador siente dolor en el oído, cuando se declaman versos hechos

de teatro Sarah Bernhardt de París, se está celebrando un concurso internacional de Arte Dramático.

España, la España del descenso, ha enviado a la compañía Lope de Vega de Madrid, con la obra inmortal del eximio poeta y egregio dramaturgo D. Pedro Calderón de la Barca, «La vida es sueño».

Confieso, con satisfacción, que el autor de «El alcalde de Zalamea», posee la fuerza, la fineza y la enjundia más que suficientes, para brillar entre los genios del arte de Tallia que más brillen.

Para la interpretación no puedo tener el mismo juicio.

De algunos personajes diré que estuvieron bien. Pero no basta estar bien en un concurso, donde se pone en juego la honrilla de una nación. Es preciso estar genial, y para estar genial, se necesita cuidarlo todo, profundizarlo todo.

El actor que encarnó el personaje que representa al duque de Moscovia, estuvo muy flojo en dicción y en fonética. Tampoco se distinguió en algunas respuestas que debían ser dichas muy rápidas y las declamó tardías.

La voz de la princesa, sobrina del rey, no es una voz para dama joven, sino para una característica en momentos de cólera.

Esto, que a través de un comentario puede carecer de valor, lo tiene en y superlativo, cuando el espectador siente dolor en el oído, cuando se declaman versos hechos

de teatro Sarah Bernhardt de París, se está celebrando un concurso internacional de Arte Dramático.

España, la España del descenso, ha enviado a la compañía Lope de Vega de Madrid, con la obra inmortal del eximio poeta y egregio dramaturgo D. Pedro Calderón de la Barca, «La vida es sueño».

Confieso, con satisfacción, que el autor de «El alcalde de Zalamea», posee la fuerza, la fineza y la enjundia más que suficientes, para brillar entre los genios del arte de Tallia que más brillen.

Para la interpretación no puedo tener el mismo juicio.

De algunos personajes diré que estuvieron bien. Pero no basta estar bien en un concurso, donde se pone en juego la honrilla de una nación. Es preciso estar genial, y para estar genial, se necesita cuidarlo todo, profundizarlo todo.

"LA VIDA ES SUEÑO" EN PARIS

En el teatro Sarah Bernhardt de París, se está celebrando un concurso internacional de Arte Dramático.

España, la España del descenso, ha enviado a la compañía Lope de Vega de Madrid, con la obra inmortal del eximio poeta y egregio dramaturgo D. Pedro Calderón de la Barca, «La vida es sueño».

Confieso, con satisfacción, que el autor de «El alcalde de Zalamea», posee la fuerza, la fineza y la enjundia más que suficientes, para brillar entre los genios del arte de Tallia que más brillen.

Para la interpretación no puedo tener el mismo juicio.

De algunos personajes diré que estuvieron bien. Pero no basta estar bien en un concurso, donde se pone en juego la honrilla de una nación. Es preciso estar genial, y para estar genial, se necesita cuidarlo todo, profundizarlo todo.

El actor que encarnó el personaje que representa al duque de Moscovia, estuvo muy flojo en dicción y en fonética. Tampoco se distinguió en algunas respuestas que debían ser dichas muy rápidas y las declamó tardías.

La voz de la princesa, sobrina del rey, no es una voz para dama joven, sino para una característica en momentos de cólera.

Esto, que a través de un comentario puede carecer de valor, lo tiene en y superlativo, cuando el espectador siente dolor en el oído, cuando se declaman versos hechos

de teatro Sarah Bernhardt de París, se está celebrando un concurso internacional de Arte Dramático.

España, la España del descenso, ha enviado a la compañía Lope de Vega de Madrid, con la obra inmortal del eximio poeta y egregio dramaturgo D. Pedro Calderón de la Barca, «La vida es sueño».

Confieso, con satisfacción, que el autor de «El alcalde de Zalamea», posee la fuerza, la fineza y la enjundia más que suficientes, para brillar entre los genios del arte de Tallia que más brillen.

Para la interpretación no puedo tener el mismo juicio.

De algunos personajes diré que estuvieron bien. Pero no basta estar bien en un concurso, donde se pone en juego la honrilla de una nación. Es preciso estar genial, y para estar genial, se necesita cuidarlo todo, profundizarlo todo.

El actor que encarnó el personaje que representa al duque de Moscovia, estuvo muy flojo en dicción y en fonética. Tampoco se distinguió en algunas respuestas que debían ser dichas muy rápidas y las declamó tardías.

La voz de la princesa, sobrina del rey, no es una voz para dama joven, sino para una característica en momentos de cólera.

Esto, que a través de un comentario puede carecer de valor, lo tiene en y superlativo, cuando el espectador siente dolor en el oído, cuando se declaman versos hechos

de teatro Sarah Bernhardt de París, se está celebrando un concurso internacional de Arte Dramático.

España, la España del descenso, ha enviado a la compañía Lope de Vega de Madrid, con la obra inmortal del eximio poeta y egregio dramaturgo D. Pedro Calderón de la Barca, «La vida es sueño».

Confieso, con satisfacción, que el autor de «El alcalde de Zalamea», posee la fuerza, la fineza y la enjundia más que suficientes, para brillar entre los genios del arte de Tallia que más brillen.

Para la interpretación no puedo tener el mismo juicio.

De algunos personajes diré que estuvieron bien. Pero no basta estar bien en un concurso, donde se pone en juego la honrilla de una nación. Es preciso estar genial, y para estar genial, se necesita cuidarlo todo, profundizarlo todo.

El actor que encarnó el personaje que representa al duque de Moscovia, estuvo muy flojo en dicción y en fonética. Tampoco se distinguió en algunas respuestas que debían ser dichas muy rápidas y las declamó tardías.

La voz de la princesa, sobrina del rey, no es una voz para dama joven, sino para una característica en momentos de cólera.

Esto, que a través de un comentario puede carecer de valor, lo tiene en y superlativo, cuando el espectador siente dolor en el oído, cuando se declaman versos hechos

de teatro Sarah Bernhardt de París, se está celebrando un concurso internacional de Arte Dramático.

España, la España del descenso, ha enviado a la compañía Lope de Vega de Madrid, con la obra inmortal del eximio poeta y egregio dramaturgo D. Pedro Calderón de la Barca, «La vida es sueño».

Confieso, con satisfacción, que el autor de «El alcalde de Zalamea», posee la fuerza, la fineza y la enjundia más que suficientes, para brillar entre los genios del arte de Tallia que más brillen.

Para la interpretación no puedo tener el mismo juicio.

De algunos personajes diré que estuvieron bien. Pero no basta estar bien en un concurso, donde se pone en juego la honrilla de una nación. Es preciso estar genial, y para estar genial, se necesita cuidarlo todo, profundizarlo todo.

El actor que encarnó el personaje que representa al duque de Moscovia, estuvo muy flojo en dicción y en fonética. Tampoco se distinguió en algunas respuestas que debían ser dichas muy rápidas y las declamó tardías.

Reflexiones GUATEMALA

Cuando en algunas ocasiones hemos afirmado que no todas las tragedias se cernían sobre España, recordábamos de los otros países sin pensar que pronto habría de padecerla Guatemala, pequeña nación de Centro-América que como Méjico, no ha reconocido al gobierno del general Franco. Sabíamos que las simpatías del pueblo, de los esforzados obreros guatemaltecos, las merecen sus hermanos de clase tan injustamente ahorrados por el fascismo imperante en la Península Ibérica y nosotros, hemos contemplado con interés y confianza, los esfuerzos que se realizaban en dicho país, para mejorar el nivel de vida de la clase trabajadora.

Desde unos días a esta parte la sangre riega prados y montes en la República americana, gracias a la incalificable agresión que la Historia anota, como tantas otras, para vergüenza de quienes contraen semejantes responsabilidades. Venidos de Honduras, armados por X, adiestrados por Z, aconsejados por Y, un puñado de reaccionarios han levantado bandera de patriotismo — lo que no es para extrañarnos — irrumpiendo en el territorio de Guatemala para salvar la civilización, evitar el hundimiento económico del país y arrancar de «manos impuras al servicio del comunismo» la representación que el pueblo les había otorgado libremente, plebiscitándoles sin coacción y casi por unanimidad. Un impudente coronel al servicio de (?) intereses, eleva segunda bandera de la cruzada anticomunista (la primera le corresponde al no menos impudico general Franco), y con este «slogan» de barrotillo arremete contra sus conciudadanos, fomenta una guerra civil en la que juegan intereses internacionales y se apuesta a ser el responsable de sangrias colectivas, destrucciones sin fin y de las privaciones que durante largo tiempo habrán de soportar los trabajadores de Guatemala. Si el triunfo coronara la injusticia, el golpe de mano terminaría con la libertad, transformaría en ley los privilegios y haría tabla rasa de todo lo que debería ser consubstancial a la democracia si tal palabra tuviese, a estas alturas, algún valor positivo en la defensa del derecho y de la justicia.

Da pena y debería acorgonzar a sus «inventores» la versión del peligro comunista, que nace de cuando el delegado de Guatemala en la Conferencia de Estados Americanos, manifiesta opinión divergente a la del representante de los U.S.A.; que se amplifica con la llegada a Puerto Barrios de un cargamento de armas procedente de Polonia (discontinúa un derecho de compra inalienable) y que tiene su primera raíz, quizás la única, en las calientes expropiaciones emprendidas por el Gobierno de Guatemala contra la United Fruit, Compañía propietaria de más de cien mil hectáreas, cuya distribución entre los campesinos era indispensable para mejorar su estado de vida. Nosotros, los refugiados españoles, sabemos el valor que puede darse a la fácil catalogación de «comunistas», porque el mismo argumento ha servido para privar a nuestro pueblo de libertad, habiéndose avanzado con inaudita impudicia que todos los analfabetas eran «serviles esclavos del bol-

chevismo moscovita», aún a sabiendas de que tal afirmación no respondía en absoluto a la verdad. Era preciso sostener a Franco, mantenerle en el poder para que fructificaran las posibilidades capitalistas y a falta de otro argumento... el peligro comunista fué llamado a cumplir su cometido.

Es algo difícil, tanto por ridículo como por absurdo, que alguien pueda creer en manifestaciones según las cuales Guatemala es para América un foco de infección comunista, por A. TRABAL

un peligro para la paz, un... etc. Pequeña nación sin pretensiones, poco habitada, situada en el Centro del Continente y con un ejército de unos diez mil hombres, sería irrisorio considerarla como base de futura dominación continental del servicio de los amos del Kremlin, pareciendo hasta imposible que semejante necesidad haya podido tomar cuerpo y ser divulgada. Para muchos, se es «comunista» cuando se lucha por los intereses de la clase trabajadora, cuando se expropian las grandes empresas y terratenientes en beneficio colectivo y se tiene de la libertad y la justicia, un concepto que honra y dignifica a quienes, además de sentirlo, se atreven a defenderlo. Este es el «crimen» que cometió el pueblo español, parecidas finalidades guiaban las aspiraciones guatemaltecas y en uno y otro caso, para que no prospere lo que es esperanza universal

chevismo moscovita», aún a sabiendas de que tal afirmación no respondía en absoluto a la verdad. Era preciso sostener a Franco, mantenerle en el poder para que fructificaran las posibilidades capitalistas y a falta de otro argumento... el peligro comunista fué llamado a cumplir su cometido.

Es algo difícil, tanto por ridículo como por absurdo, que alguien pueda creer en manifestaciones según las cuales Guatemala es para América un foco de infección comunista, por A. TRABAL

un peligro para la paz, un... etc. Pequeña nación sin pretensiones, poco habitada, situada en el Centro del Continente y con un ejército de unos diez mil hombres, sería irrisorio considerarla como base de futura dominación continental del servicio de los amos del Kremlin, pareciendo hasta imposible que semejante necesidad haya podido tomar cuerpo y ser divulgada. Para muchos, se es «comunista» cuando se lucha por los intereses de la clase trabajadora, cuando se expropian las grandes empresas y terratenientes en beneficio colectivo y se tiene de la libertad y la justicia, un concepto que honra y dignifica a quienes, además de sentirlo, se atreven a defenderlo. Este es el «crimen» que cometió el pueblo español, parecidas finalidades guiaban las aspiraciones guatemaltecas y en uno y otro caso, para que no prospere lo que es esperanza universal

Da pena y debería acorgonzar a sus «inventores» la versión del peligro comunista, que nace de cuando el delegado de Guatemala en la Conferencia de Estados Americanos, manifiesta opinión divergente a la del representante de los U.S.A.; que se amplifica con la llegada a Puerto Barrios de un cargamento de armas procedente de Polonia (discontinúa un derecho de compra inalienable) y que tiene su primera raíz, quizás la única, en las calientes expropiaciones emprendidas por el Gobierno de Guatemala contra la United Fruit, Compañía propietaria de más de cien mil hectáreas, cuya distribución entre los campesinos era indispensable para mejorar su estado de vida. Nosotros, los refugiados españoles, sabemos el valor que puede darse a la fácil catalogación de «comunistas», porque el mismo argumento ha servido para privar a nuestro pueblo de libertad, habiéndose avanzado con inaudita impudicia que todos los analfabetas eran «serviles esclavos del bol-

chevismo moscovita», aún a sabiendas de que tal afirmación no respondía en absoluto a la verdad. Era preciso sostener a Franco, mantenerle en el poder para que fructificaran las posibilidades capitalistas y a falta de otro argumento... el peligro comunista fué llamado a cumplir su cometido.

Es algo difícil, tanto por ridículo como por absurdo, que alguien pueda creer en manifestaciones según las cuales Guatemala es para América un foco de infección comunista, por A. TRABAL

un peligro para la paz, un... etc. Pequeña nación sin pretensiones, poco habitada, situada en el Centro del Continente y con un ejército de unos diez mil hombres, sería irrisorio considerarla como base de futura dominación continental del servicio de los amos del Kremlin, pareciendo hasta imposible que semejante necesidad haya podido tomar cuerpo y ser divulgada. Para muchos, se es «comunista» cuando se lucha por los intereses de la clase trabajadora, cuando se expropian las grandes empresas y terratenientes en beneficio colectivo y se tiene de la libertad y la justicia, un concepto que honra y dignifica a quienes, además de sentirlo, se atreven a defenderlo. Este es el «crimen» que cometió el pueblo español, parecidas finalidades guiaban las aspiraciones guatemaltecas y en uno y otro caso, para que no prospere lo que es esperanza universal

Da pena y debería acorgonzar a sus «inventores» la versión del peligro comunista, que nace de cuando el delegado de Guatemala en la Conferencia de Estados Americanos, manifiesta opinión divergente a la del representante de los U.S.A.; que se amplifica con la llegada a Puerto Barrios de un cargamento de armas procedente de Polonia (discontinúa un derecho de compra inalienable) y que tiene su primera raíz, quizás la única, en las calientes expropiaciones emprendidas por el Gobierno de Guatemala contra la United Fruit, Compañía propietaria de más de cien mil hectáreas, cuya distribución entre los campesinos era indispensable para mejorar su estado de vida. Nosotros, los refugiados españoles, sabemos el valor que puede darse a la fácil catalogación de «comunistas», porque el mismo argumento ha servido para privar a nuestro pueblo de libertad, habiéndose avanzado con inaudita impudicia que todos los analfabetas eran «serviles esclavos del bol-

chevismo moscovita», aún a sabiendas de que tal afirmación no respondía en absoluto a la verdad. Era preciso sostener a Franco, mantenerle en el poder para que fructificaran las posibilidades capitalistas y a falta de otro argumento... el peligro comunista fué llamado a cumplir su cometido.

Es algo difícil, tanto por ridículo como por absurdo, que alguien pueda creer en manifestaciones según las cuales Guatemala es para América un foco de infección comunista, por A. TRABAL

un peligro para la paz, un... etc. Pequeña nación sin pretensiones, poco habitada, situada en el Centro del Continente y con un ejército de unos diez mil hombres, sería irrisorio considerarla como base de futura dominación continental del servicio de los amos del Kremlin, pareciendo hasta imposible que semejante necesidad haya podido tomar cuerpo y ser divulgada. Para muchos, se es «comunista» cuando se lucha por los intereses de la clase trabajadora, cuando se expropian las grandes empresas y terratenientes en beneficio colectivo y se tiene de la libertad y la justicia, un concepto que honra y dignifica a quienes, además de sentirlo, se atreven a defenderlo. Este es el «crimen» que cometió el pueblo español, parecidas finalidades guiaban las aspiraciones guatemaltecas y en uno y otro caso, para que no prospere lo que es esperanza universal

Da pena y debería acorgonzar a sus «inventores» la versión del peligro comunista, que nace de cuando el delegado de Guatemala en la Conferencia de Estados Americanos, manifiesta opinión divergente a la del representante de los U.S.A.; que se amplifica con la llegada a Puerto Barrios de un cargamento de armas procedente de Polonia (discontinúa un derecho de compra inalienable) y que tiene su primera raíz, quizás la única, en las calientes expropiaciones emprendidas por el Gobierno de Guatemala contra la United Fruit, Compañía propietaria de más de cien mil hectáreas, cuya distribución entre los campesinos era indispensable para mejorar su estado de vida. Nosotros, los refugiados españoles, sabemos el valor que puede darse a la fácil catalogación de «comunistas», porque el mismo argumento ha servido para privar a nuestro pueblo de libertad, habiéndose avanzado con inaudita impudicia que todos los analfabetas eran «serviles esclavos del bol-

chevismo moscovita», aún a sabiendas de que tal afirmación no respondía en absoluto a la verdad. Era preciso sostener a Franco, mantenerle en el poder para que fructificaran las posibilidades capitalistas y a falta de otro argumento... el peligro comunista fué llamado a cumplir su cometido.

• EPISTOLAS AL NIETO •

CREYO Gutemberg que su prensa propagaría el universalismo, dando al traste con el monopolio esotérico de los frailes que coplaban y almacenaban sabiduría. Creyó bien, pero calculó mal. Los tonos adoptaron, también, la imprenta.

Nobel quiso ahorrar esfuerzo al cantero, pobre pelean unido al malleo, y creó la dinamita. Quizo bien, pero erró el plan. A partir de entonces, se zarrando a la humanidad a dinamitazo limpio.

Los sabios, querido, encerrados en su marfilieña torre, elaboran abstraídos el progreso pero a los tiranos les sobran horas y mala intención para apliarle el parche y dejar en la estacada a los desheredados. El progreso es unilateral, de un parcialismo que atufa, estomaga y asquea. De puro enleque, las bragas de Juan Trabaja, cuelgan y se zarranean flacas.

Observales, orondos como bien cebados porcinos, creen en la permanencia del privilegio, porque las jenzaras forman una como valla, erizada de espinos protectores. ¡Vanidad de vanidades! También el hambre aguja el ingenio, como las mirreñas intenciones, de parias, coolies y ciudadanos de onceésima clase. Nada hay eterno sobre nuestro asendereado planeta, y desde Gaetano Bresci, los humildes conocen cómo se sube a los estrados, cómo a los tronos.

Todo depende a veces de un «tao» soltado a tiempo. ¡Si supieras qué consuelo da, cuando la rabia le pierde a uno, pensar en Dios! MATUSALEN.

Se asimila otras cosas de más monta, y una es el error de con- vestir nuestra guerra en una revolución. No lo hace sin vacilar, sin algunas dudas, pero, decidido a hacerlo, hasta lo remacha luego: Véase cómo procede y cómo se contradice en los extremos de este párrafo: «Mucho se ha discutido en los ambientes de izquierda sobre si los acontecimientos de España en julio de 1936 constituyeron una verdadera revolución. Si uno se atiene a las definiciones de los manuales, se podrá hallar motivo para negarles tal título, porque el pueblo entró en acción contra los enemigos del Gobierno en vigor, no contra el mismo Gobierno. Pero creo que, cualquiera que fuese el carácter «de jure» de los acontecimientos, está fuera de duda que, «de facto», constituyeron una situación revolucionaria.» Siguiendo a Richards, se equivoca Woodcock, aunque es cierto

¡RESPECTO A LA C.N.T.!

Se asimila otras cosas de más monta, y una es el error de con- vestir nuestra guerra en una revolución. No lo hace sin vacilar, sin algunas dudas, pero, decidido a hacerlo, hasta lo remacha luego: Véase cómo procede y cómo se contradice en los extremos de este párrafo: «Mucho se ha discutido en los ambientes de izquierda sobre si los acontecimientos de España en julio de 1936 constituyeron una verdadera revolución. Si uno se atiene a las definiciones de los manuales, se podrá hallar motivo para negarles tal título, porque el pueblo entró en acción contra los enemigos del Gobierno en vigor, no contra el mismo Gobierno. Pero creo que, cualquiera que fuese el carácter «de jure» de los acontecimientos, está fuera de duda que, «de facto», constituyeron una situación revolucionaria.» Siguiendo a Richards, se equivoca Woodcock, aunque es cierto

Se asimila otras cosas de más monta, y una es el error de con- vestir nuestra guerra en una revolución. No lo hace sin vacilar, sin algunas dudas, pero, decidido a hacerlo, hasta lo remacha luego: Véase cómo procede y cómo se contradice en los extremos de este párrafo: «Mucho se ha discutido en los ambientes de izquierda sobre si los acontecimientos de España en julio de 1936 constituyeron una verdadera revolución. Si uno se atiene a las definiciones de los manuales, se podrá hallar motivo para negarles tal título, porque el pueblo entró en acción contra los enemigos del Gobierno en vigor, no contra el mismo Gobierno. Pero creo que, cualquiera que fuese el carácter «de jure» de los acontecimientos, está fuera de duda que, «de facto», constituyeron una situación revolucionaria.» Siguiendo a Richards, se equivoca Woodcock, aunque es cierto

Se asimila otras cosas de más monta, y una es el error de con- vestir nuestra guerra en una revolución. No lo hace sin vacilar, sin algunas dudas, pero, decidido a hacerlo, hasta lo remacha luego: Véase cómo procede y cómo se contradice en los extremos de este párrafo: «Mucho se ha discutido en los ambientes de izquierda sobre si los acontecimientos de España en julio de 1936 constituyeron una verdadera revolución. Si uno se atiene a las definiciones de los manuales, se podrá hallar motivo para negarles tal título, porque el pueblo entró en acción contra los enemigos del Gobierno en vigor, no contra el mismo Gobierno. Pero creo que, cualquiera que fuese el carácter «de jure» de los acontecimientos, está fuera de duda que, «de facto», constituyeron una situación revolucionaria.» Siguiendo a Richards, se equivoca Woodcock, aunque es cierto

Se asimila otras cosas de más monta, y una es el error de con- vestir nuestra guerra en una revolución. No lo hace sin vacilar, sin algunas dudas, pero, decidido a hacerlo, hasta lo remacha luego: Véase cómo procede y cómo se contradice en los extremos de este párrafo: «Mucho se ha discutido en los ambientes de izquierda sobre si los acontecimientos de España en julio de 1936 constituyeron una verdadera revolución. Si uno se atiene a las definiciones de los manuales, se podrá hallar motivo para negarles tal título, porque el pueblo entró en acción contra los enemigos del Gobierno en vigor, no contra el mismo Gobierno. Pero creo que, cualquiera que fuese el carácter «de jure» de los acontecimientos, está fuera de duda que, «de facto», constituyeron una situación revolucionaria.» Siguiendo a Richards, se equivoca Woodcock, aunque es cierto

Se asimila otras cosas de más monta, y una es el error de con- vestir nuestra guerra en una revolución. No lo hace sin vacilar, sin algunas dudas, pero, decidido a hacerlo, hasta lo remacha luego: Véase cómo procede y cómo se contradice en los extremos de este párrafo: «Mucho se ha discutido en los ambientes de izquierda sobre si los acontecimientos de España en julio de 1936 constituyeron una verdadera revolución. Si uno se atiene a las definiciones de los manuales, se podrá hallar motivo para negarles tal título, porque el pueblo entró en acción contra los enemigos del Gobierno en vigor, no contra el mismo Gobierno. Pero creo que, cualquiera que fuese el carácter «de jure» de los acontecimientos, está fuera de duda que, «de facto», constituyeron una situación revolucionaria.» Siguiendo a Richards, se equivoca Woodcock, aunque es cierto

Se asimila otras cosas de más monta, y una es el error de con- vestir nuestra guerra en una revolución. No lo hace sin vacilar, sin algunas dudas, pero, decidido a hacerlo, hasta lo remacha luego: Véase cómo procede y cómo se contradice en los extremos de este párrafo: «Mucho se ha discutido en los ambientes de izquierda sobre si los acontecimientos de España en julio de 1936 constituyeron una verdadera revolución. Si uno se atiene a las definiciones de los manuales, se podrá hallar motivo para negarles tal título, porque el pueblo entró en acción contra los enemigos del Gobierno en vigor, no contra el mismo Gobierno. Pero creo que, cualquiera que fuese el carácter «de jure» de los acontecimientos, está fuera de duda que, «de facto», constituyeron una situación revolucionaria.» Siguiendo a Richards, se equivoca Woodcock, aunque es cierto

Se asimila otras cosas de más monta, y una es el error de con- vestir nuestra guerra en una revolución. No lo hace sin vacilar, sin algunas dudas, pero, decidido a hacerlo, hasta lo remacha luego: Véase cómo procede y cómo se contradice en los extremos de este párrafo: «Mucho se ha discutido en los ambientes de izquierda sobre si los acontecimientos de España en julio de 1936 constituyeron una verdadera revolución. Si uno se atiene a las definiciones de los manuales, se podrá hallar motivo para negarles tal título, porque el pueblo entró en acción contra los enemigos del Gobierno en vigor, no contra el mismo Gobierno. Pero creo que, cualquiera que fuese el carácter «de jure» de los acontecimientos, está fuera de duda que, «de facto», constituyeron una situación revolucionaria.» Siguiendo a Richards, se equivoca Woodcock, aunque es cierto

Se asimila otras cosas de más monta, y una es el error de con- vestir nuestra guerra en una revolución. No lo hace sin vacilar, sin algunas dudas, pero, decidido a hacerlo, hasta lo remacha luego: Véase cómo procede y cómo se contradice en los extremos de este párrafo: «Mucho se ha discutido en los ambientes de izquierda sobre si los acontecimientos de España en julio de 1936 constituyeron una verdadera revolución. Si uno se atiene a las definiciones de los manuales, se podrá hallar motivo para negarles tal título, porque el pueblo entró en acción contra los enemigos del Gobierno en vigor, no contra el mismo Gobierno. Pero creo que, cualquiera que fuese el carácter «de jure» de los acontecimientos, está fuera de duda que, «de facto», constituyeron una situación revolucionaria.» Siguiendo a Richards, se equivoca Woodcock, aunque es cierto

Se asimila otras cosas de más monta, y una es el error de con- vestir nuestra guerra en una revolución. No lo hace sin vacilar, sin algunas dudas, pero, decidido a hacerlo, hasta lo remacha luego: Véase cómo procede y cómo se contradice en los extremos de este párrafo: «Mucho se ha discutido en los ambientes de izquierda sobre si los acontecimientos